

MUNDA Y LAS VIAS DE COMUNICACION EN EL BELLUM HISPANIENSE

Ramón Corzo Sánchez

Cuando se intenta llevar a cabo el estudio del desarrollo topográfico de una campaña militar, y más concretamente de un enfrentamiento bélico de época romana, es necesario atender al conocimiento de los caminos y vías practicables que existan en el territorio, para explicar aquellos desplazamientos que no estén suficientemente claros.

Para que sea posible la evolución rápida de un ejército, es inevitable contar con caminos transitables no sólo para la infantería y caballería, sino también para el armamento pesado y los vehículos que transportan el avituallamiento de las tropas. Esta circunstancia cobra mayor importancia en un terreno accidentado, como el que constituye el marco del *Bellum Hispaniense*.

Por todo ello, hemos intentado establecer con cierta precisión cuáles debieron ser los caminos utilizados en las campañas militares que constituyen el epílogo decisivo de las Guerras Civiles, en el que se llega a la derrota definitiva del partido pompeyano por las tropas de César. Un conocimiento más exacto de las vías de comunicación utilizadas, puede contribuir a establecer con claridad el escenario topográfico de la batalla de *Munda* y otros puntos oscuros de la campaña española.

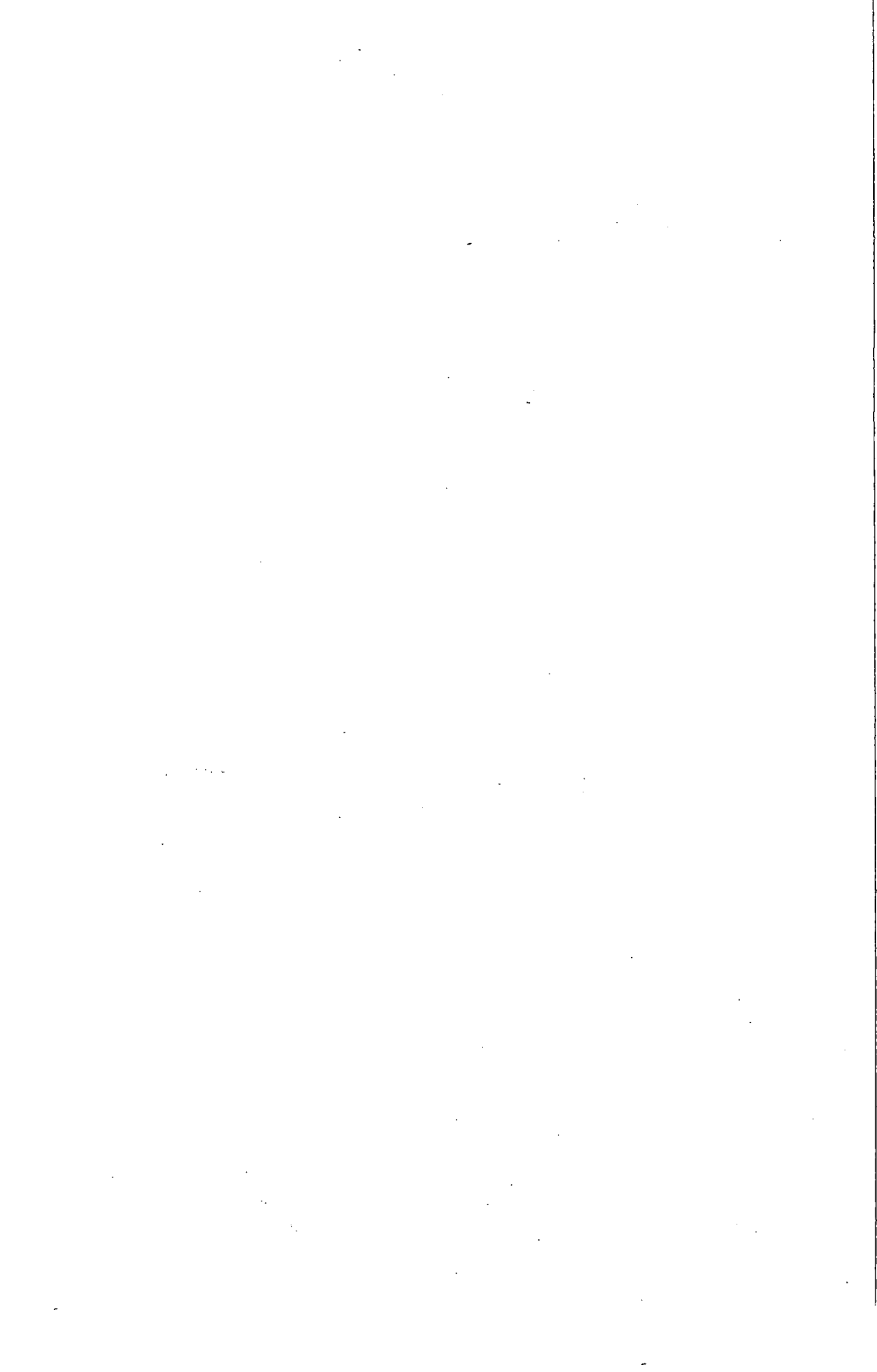
En la identificación de estos caminos tiene gran importancia el hecho de que deben ser en su mayor parte los mismos que, reformados en época imperial, integraron el amplio sistema de las calzadas romanas de la Bética; es muy característica su denominación

de «vías militares», indicando el continuo uso y necesidad que de ellas tenían los ejércitos.

La primera parte de las campañas del *Bellum Hispaniense*, y al mismo tiempo la más dilatada, se desarrolla alrededor de tres ciudades esenciales: *Ulia*, *Ategua* y *Ucubi*. La identificación de estas poblaciones con Montemayor, Teba la Vieja y Espejo, respectivamente, no presenta ninguna duda en la actualidad¹. A la vista de la relación constante que se mantiene con Córdoba, y de que fue esta ciudad el punto de partida de ambos ejércitos, parece bastante claro afirmar que las tropas discurrieron por una vía que comunicaba directamente *Ulia* y *Corduba*, y por otro camino que, desde las cercanías de *Ulia*, partía hacia el este. El primero de éstos debe coincidir necesariamente con el camino de *Gades* a *Corduba* por *Anticaria*, descrito en el Itinerario de Antonino, cuyo último tramo entre *Ulia* y *Corduba*, de 18 millas, se adapta perfectamente a lo indicado. El segundo camino aparece también en el Itinerario, y es el que comunicaba *Corbuda* y *Castulo* a través de *Calpurniana*, *Urcaone* e *Iliturgi*; los estudios sobre esta vía² demuestran con bastante exactitud la identidad de *Calpurniana* con el actual Castro del Río, y la existencia de una calzada desde este último a Montemayor, que pasa inevitablemente por Espejo (Fig. 1). No descartamos la posibilidad de que, pese a la existencia de esta vía, hubiera otro camino desde Castro del Río a Córdoba, por la orilla derecha del *Salsum* (Guadajoz), pasando por *Ategua*. Este se adaptaría también con facilidad a las medidas del Itinerario, y pudo ser el utilizado por Cn. Pompeyo al acudir en socorro de los cercados en *Ategua*, ya que tras su llegada tuvo que pasar el *Salsum*, para establecerse junto a la plaza, cerca de *Ucubi* (B.H., 6, 3 ss.).

1. Véase para *Ulia*: CIL II 1532-1533, y para *Ucubi*: CIL II 1553-1559. La identificación de *Ategua* con Teba la Vieja no posee pruebas epigráficas, pero está suficientemente demostrada por su situación topográfica y los vestigios arqueológicos que conserva; allí han realizado excavaciones A. Blanco y J. Bernier, descubriendo parte de sus murallas y todo tipo de proyectiles arrojados durante el asedio.

2. A. Blázquez estudia un informe de M. Delgado sobre esta vía en *BRAH*, 1914, LXIV, p. 525. No nos parece aceptable el trazado propuesto por Blázquez posteriormente (*MJSEA*, 59, 1923), en el que se reduce a 1000 m. la longitud de la milla romana para llegar a una correlación exacta. Aunque puede ser cierto el empleo de unidades distintas de medida en la región, esto no debió reflejarse en un documento de redacción uniforme, sobre datos oficiales, como es el Itinerario de Antonino; la regularidad en el valor métrico de la milla se ha demostrado con toda exactitud para la llamada «Vía de la Plata» (Roldán Hervás, J. M., *Iter ab Emerica Asturicam*, Salamanca, 1971).



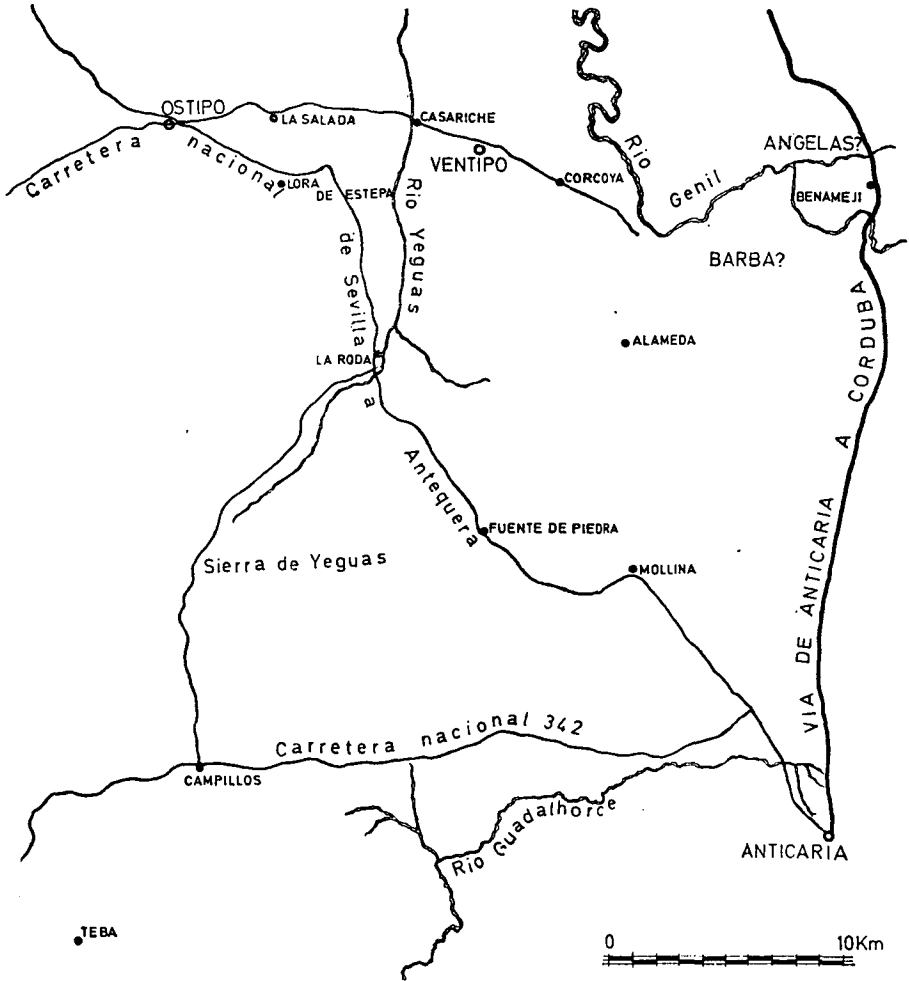


Fig. 2.—Camino romanos en las cercanías de Ventipo.

entre las dos últimas poblaciones; su trazado es sensiblemente recto y algunos autores han señalado ya su indudable antigüedad⁶. La continuación lógica de su dirección le lleva a unirse con la vía de Antequera a Córdoba en la zona indicada.

El reconocimiento sobre el terreno de este camino nos ha permitido confirmar su trazado rectilíneo, desfigurado en parte por desviaciones actuales, que abandonan el antiguo firme de piedra. Su excelente pavimentación parece poco congruente con la escasa importancia de los lugares que atraviesa, ya que La Salada es una pequeña aldea casi deshabitada, y Casariche y Corcoya son pueblos de relativa importancia, pero sus actuales vías de acceso no llevan esa dirección. Por otra parte, resulta aún más significativo que el firme de piedra ya citado continúa más allá de Corcoya, siguiendo en línea recta hacia el Genil, en cuya orilla perdimos totalmente su rastro; su escaso uso en la actualidad, y la intensa erosión de los arroyos de la zona, han debido borrarlo totalmente. No nos fue posible alcanzar su antiguo destino, ya que el camino no lleva hoy a ninguna parte, pero podemos colegir de su dirección que debía bordear el curso del Genil para llegar así hasta los actuales pueblos de Palenciana y Benamejí.

Estas circunstancias, unidas a que el camino pasa junto a *Ventipo* y al importante yacimiento de La Salada⁷, nos lleva a pensar en que su existencia debe remontarse a época romana y que debió ser el utilizado por los contendientes del *Bellum Hispaniense* en su marcha desde la campaña cordobesa.

Teniendo en cuenta pues, la identificación de *Ventipo* con la Atalaya de Casariche y la marcha de los ejércitos por los caminos descritos, las dudas fundamentales se centran en *Munda*, punto del enfrentamiento definitivo.

Los datos de la narración del *Bellum Hispaniense* en este punto son poco aclaratorios. Tras el asedio de *Ventipo*, los campamentos de ambos ejércitos se trasladan a *Carruca* (cuya localización es desconocida), que cierra sus puertas a Pompeyo y es incendiada por éste, y de allí a *Munda*, donde se dio la batalla final bajo los muros de la ciudad (B.H., 27, 6).

6. Collantes, F., Hernández, J. y Sancho, A., *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, Sevilla, 1954, t. IV, p. 40.

7. *Catálogo...*, t. IV, p. 36.

Tomando, pues, Casariche como último punto de partida conocido, se nos ofrecen varias posibilidades para la evolución de la campaña, y en todas ellas se encuentran elementos favorables para su aceptación.

Desde Casariche, las tropas de ambos ejércitos pudieron volver al camino ya seguido desde Córdoba, en dirección hacia Antequera y Málaga (Fig. 1); de ser así, y prolongando quizás excesivamente el posible itinerario, pudieron llegar a la actual Monda, cerca de Málaga, población que algunos quisieron identificar con *Munda* a base de dudosas inscripciones, desechadas ya hace tiempo⁸. A favor de esta posibilidad sólo tenemos la semejanza toponímica y la fácil viabilidad de la ruta, pero carecemos de restos materiales de cualquier tipo. Por otra parte, parece desprenderse del relato de la campaña que *Ventipo* es un obstáculo que Pompeyo puso en el camino de César para evolucionar su ejército con mayor tranquilidad; no encaja con esta táctica un retroceso sobre el camino ya recorrido, por lo que parece más conveniente buscar el posible camino de las tropas hacia el oeste de *Ventipo*, siguiendo la dirección ya indicada.

Saliendo de *Ventipo* hacia el oeste, es posible descender hacia el sur en los alrededores de Estepa, llegando así a otros lugares que han querido identificarse con *Munda*. El más próximo a *Ventipo* es el yacimiento cercano a Lora de Estepa, donde la sitúa E. Collantes⁹, basándose en las semejanzas topográficas y su cercanía a la Atalaya de Casariche; no existen otros datos materiales más convincentes, a lo que se añade que la situación y extensión del yacimiento concuerdan poco con el epíteto que le aplica Estrabón de «metrópolis de la región» (Estrabón, III, II); en tercer lugar, está bien documentada la aparición en este yacimiento de las inscripciones de *Olauro*, en las que se expresa su antiguo nombre¹⁰.

Continuando en esta dirección llegamos a la zona montañosa que abre paso a la Sierra de Ronda, donde existen restos de una calzada que pudo tener aquí su procedencia, aunque no se ha podido precisar su trazado exacto (Fig. 1). Esta vía, cuyos restos son claramente visibles en las proximidades de *Acinipo*, podría corroborar en

8. Las teorías a este respecto se analizan por F. Guillén en su Historia de Málaga y su provincia (Málaga, 1874), demostrándose su escasa validez.

9. Artículo aparecido en 1969 en el diario «ABC» de Sevilla.

10. CIL II 1446-1447-1448.

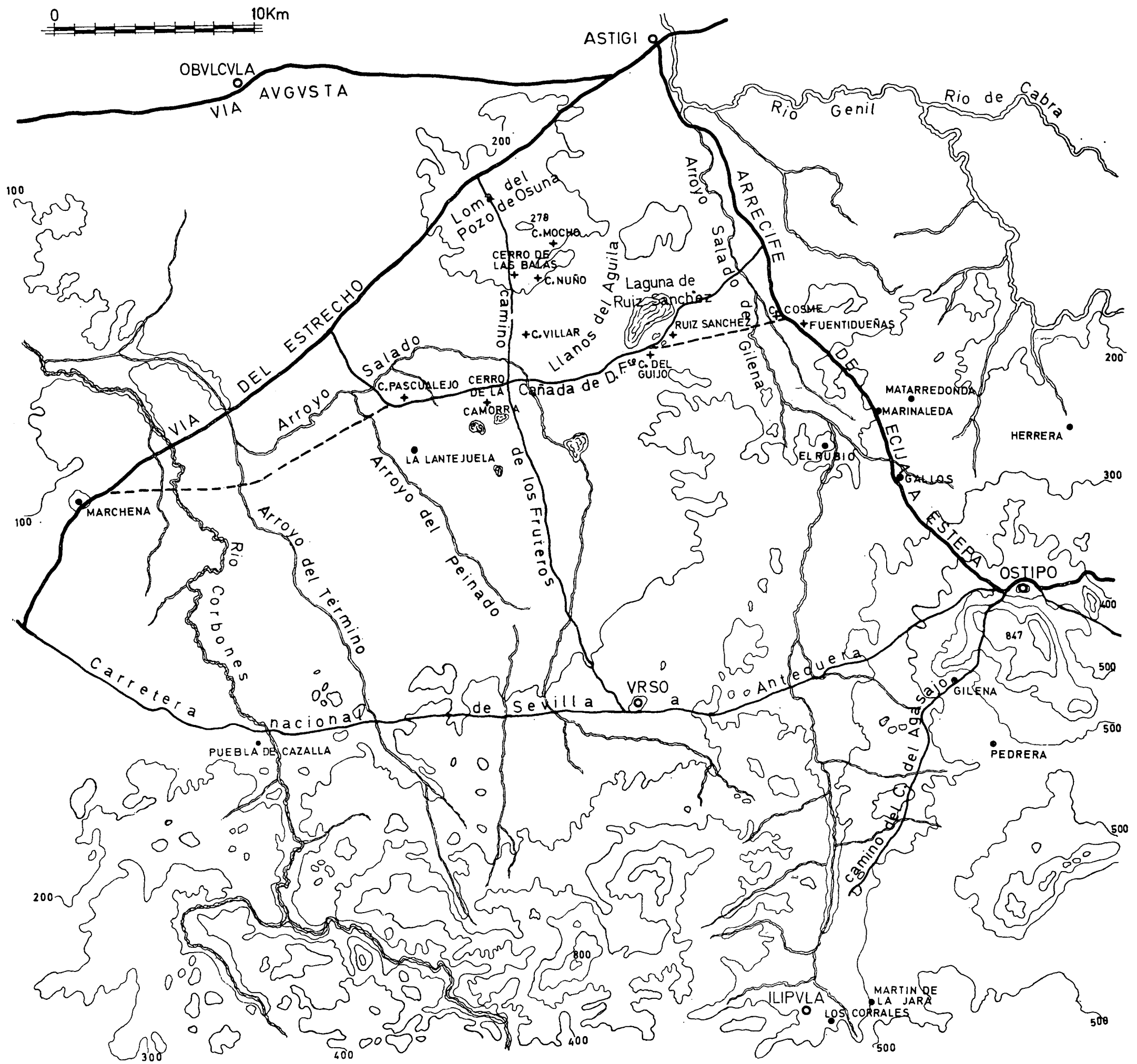


Fig. 3.—Yacimientos y caminos antiguos entre el Genil y el Corbones.

parte la teoría de M. y J. Oliver y Hurtado en su *Munda Pompeiana*¹¹, si ésta no hubiera sido ya totalmente descartada; sin embargo, hay que considerar que en el posible trazado de esta vía se encuentra Teba, donde se ha señalado el descubrimiento de glandes¹² y una buena cantidad de importantes yacimientos.

La tercera posibilidad que existe, y que dentro de las hipótesis creemos la más fundada, es la de buscar los llanos de Munda en la zona al oeste de *Ventipo*, y a no mucha distancia de Osuna. En el capítulo 41 del *Bellum Hispaniense* se indica con claridad que tanto el agua como la madera empleados en el asedio de *Urso* (junto a la actual Osuna) se trajo de *Munda*, por no encontrarse agua más que a ocho millas de *Urso* y madera más que a seis millas. Esta indicación lleva a situar *Munda* en un radio no superior a unos 20 ó 25 Km. alrededor de Osuna, y en algún lugar de fácil comunicación con dicha plaza.

Estudiando los restos materiales que suministran los yacimientos de la zona, hemos podido comprobar la aparición de una buena cantidad de glandes de plomo con la inscripción CN(eus) MAG(nus) IMP(erator) (Lám. V, Fig. 1), en dos yacimientos próximos a Osuna, conocidos como «Cerro de la Camorra» y «Cerro de la Atalaya, de las Infantas o de las Balas» (Fig. 3). Estos proyectiles son con toda seguridad el único resto material indudable que ha dejado sobre el terreno el *Bellum Hispaniense*, y su hallazgo sólo ha sido anotado, aparte de los citados lugares, en *Ategua* y *Urso*¹³, poblaciones cuya relación con dicha campaña está perfectamente clara.

Del primero de estos yacimientos, conocido como «Cerro de la Camorra», poseemos la noticia de una investigación realizada por la efímera Sociedad Arqueológica (sic) sevillana en 1870¹⁴. El lugar se encuentra a 3 Km. de La Lantejuela por la carretera de El Rubio y a unos 15 Km. de Osuna en línea recta. En el informe citado se presentan glandes con la conocida inscripción de Pompeyo, que se-

11. Oliver y Hurtado, J. y M., *Munda Pompeiana*, Madrid, 1870.

12. Aguilar y Cano, F., *Antigüedades e historia de la villa de Campillos*, Estepa, 1892.

13. Engel, A. y Paris, P., «Une forteresse iberique à Osuna (Fouilles de 1903)», *NAMSc*, t. XIII, 1905.

14. Collantes, F., Alvarez, F. y Ariza, J. M., *Informe leído en junta pública que celebró la Sociedad Arqueológica (sic) Sevillana el 24 de Noviembre de 1870, con asistencia de dos Sres. Diputados Provinciales; dándo cuenta de los descubrimientos arqueológicos (sic), hechos por vecinos de la Lantejuela*. Sevilla, 1870.

gún datos proporcionados por los agricultores de la zona, siguen hallándose esporádicamente en la actualidad. El yacimiento fue considerado entonces como la posible localización de *Munda*, y así lo creyó más tarde A. Engel, que pretendió realizar allí excavaciones ¹⁵.

En cuanto al segundo de estos lugares, la copiosa aparición de este tipo de proyectiles le ha valido el citado sobrenombre de «Cerro de las Balas». Glandes procedentes de este lugar se conservan en el Museo Arqueológico de Sevilla ¹⁶, y la única descripción del yacimiento es la del Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla ¹⁷. Se encuentra situado en la llamada Loma del Pozo de Osuna, dominando la extensa llanura donde se encuentra el Cerro de la Camorra, accidentada por múltiples hondonadas, que forman lagunas saladas desecadas en la actualidad.

Ambos yacimientos poseen una rápida vía de comunicación con Osuna a través del «Camino de los Frutereros», que se dirige recto desde Osuna hacia dicha loma, y de allí a Ecija. Este camino presenta vestigios de posible antigüedad, señalados en el Catálogo Arqueológico de la Provincia ¹⁸, y que se han puesto más aún de manifiesto al ser destruidos parcialmente cerca de Osuna, encontrándose en su firme fragmentos de «terra sigillata» y cerámica romana, según informes del aficionado a la arqueología y vecino de dicha localidad D. Antonio Pérez Martí.

Es inevitable relacionar estos yacimientos con los últimos sucesos del *Bellum Hispaniense* y, como veremos a continuación, existe también una fácil comunicación entre esta zona y la región de *Ventipo*.

Está perfectamente establecido que el antiguo camino que pasa por *Ventipo* conduce directamente a Estepa, la *Ostipo* romana, bien conocida por las fuentes y la epigrafía ¹⁹. De esta población parten varios caminos que deben remontarse a época romana; uno de ellos debe ser el descrito en el Itinerario de Antonino, donde *Ostipo* es una de las mansiones intermedias entre *Hispalis* (Sevilla) y *Anticaria* (Antequera). En el Catálogo arqueológico de la provincia ²⁰

15. Engel, A., «Rapport sur une mission archeologique en Espagne (1891)». *NAMSc*, t. III, 1892.

16. Fernández Chicarro, C., *Museo Arqueológico de Sevilla*, 1957, p. 65.

17. *Catálogo...*, t. III, p. 64.

18. *Catálogo...*, t. III, p. 100.

19. CIL II 1438-1449-5049.

20. *Catálogo...*, t. IV, p. 40.

se identifica la vía del Itinerario con el «Camino del cortijo del Agasajo», que conduce a Los Corrales, basándose en la localización de *Ilipa* en los cortijos de Repla, a la que nos referiremos más adelante. Hemos comprobado personalmente los vestigios de otro de los caminos citados en el Catálogo, confirmando plenamente su identificación (Fig. 3).

Se trata del camino que comunicaba directamente Ecija con Estepa, pasando por el cortijo de los Gallos, Marinaleda y el cortijo de Fuentidueñas. Aparte de seguir un trazado casi perfectamente rectilíneo, se descubre en muchos sectores su antiguo firme de piedras; otros detalles de interés son el bordillo lateral que se conserva en la entrada de Marinaleda, cuyo ancho aproximado es el de un pie romano (unos 30 cm.) y los restos de un tramo pavimentado con losas grandes, junto al cortijo de Fuentidueñas (Lám. V, Fig. 2). A estos vestigios se une el calificativo de «arrecife», que todavía le aplican hoy los habitantes del lugar y que indica, sin duda, que ya estaba bien pavimentado en la época de ocupación árabe.

De esta vía parte una desviación hacia el Oeste, a la altura del cortijo de Fuentidueñas, hacia el cortijo de Cosmes, donde abundan los vestigios ibéricos y romanos, que evidencian la existencia en el lugar de un amplio núcleo de población antigua²¹ (Fig. 3). A partir de este cortijo, la desviación del camino atraviesa el Arroyo Salado de Gilena, por un puente cuyos vestigios se conservan aún²²; desde aquí penetra en la llanura por el cortijo de Ruiz Sánchez, dejando al norte la laguna del mismo nombre. El camino debía unirse aquí con la actual Cañada de D. Francisco, atravesando así yacimientos romanos importantes como son los de Ruiz Sánchez y Cerro del Guijo²³, pasando por último junto al «Cerro de la Camorra», en dirección a La Lantejuela y Marchena. La importancia de este antiguo camino viene dada por los yacimientos que atraviesa, constituyéndose como la vía de comunicación más directa entre las cuencas del Genil y del Corbones. La escasez de vestigios conservados se debe, sin duda, a la inestabilidad del terreno que atraviesa, el abandono en época medieval de las antiguas poblaciones, y las intensas labores agrícolas que se realizan actualmente en la zona.

21. *Catálogo...*, t. III, p. 80.

22. *Catálogo...*, t. III, pp. 80-81.

23. *Catálogo...*, t. III, p. 87.

Para corroborar su trazado desde el cortijo de Cosmes hasta la Cañada de D. Francisco es de gran utilidad el examen de las fotografías aéreas tomadas en 1956, donde el camino se aprecia como una línea oscura que atraviesa recta los modernos campos de cultivo (Lám. VI, Fig. 3).

Si ponemos en relación los datos de los caminos aquí analizados, con los que se suministran en el Itinerario de Antonino, nos encontramos con la posibilidad de que correspondan al ya citado camino de Sevilla a Antequera (Fig. 1). A partir de *Hispalis* esta vía se dirigía a *Basilipo* (Cerro del Cincho), con un trazado bastante bien reconocido²⁴; sólo queremos hacer notar sobre este tramo, que no es necesario pensar en que la milla utilizada tenga una medida especial²⁵, ya que las 21 millas del Itinerario coinciden con la distancia real desde Torreblanca, donde la vía de Antequera se bifurca de la *Vía Augusta*, hasta el Cerro del Cincho, cercano al Arahal.

De *Basilipo* a *Ostipo* se cuentan 56 millas y dos mansiones intermedias: *Carula* e *Ilipa*. Estas poblaciones se sitúan en Puebla de Cazalla y Cortijos de Repla, basándose para la primera en la coincidencia de las distancias sobre la carretera actual, y en el parecido toponímico para la segunda. Los únicos vestigios de calzada romana señalados en la zona²⁶ parecen corresponder con un camino entre Osuna y Puebla de Cazalla, distinto necesariamente del que aquí estudiamos. No han podido hallarse restos de ningún tipo cerca de Puebla de Cazalla que correspondan con *Carula*. La identidad de la *Ilipa* del Itinerario con *Ilipula Minor* (Repla), se ha admitido siempre por la semejanza del topónimo²⁷, pero ésto no es suficiente si pensamos en que el apelativo es tan frecuente para poblaciones ibéricas, como Alcalá entre los árabes, o Puebla y Villa entre nosotros; las fuentes geográficas citan varias ciudades del mismo nombre, por lo que la del Itinerario pudiera ser alguna de las no identificadas. Por último, no se conocen restos de esta calzada en el trayecto imaginado, y sería necesaria una fuerte desviación por terrenos muy accidentados para llegar hasta Repla.

A la vista de los datos existentes proponemos otra interpreta-

24. Blázquez, A., *op. cit.*, p. 3; *Catálogo...*, t. II, p. 112.

25. En el *Catálogo* (t. II, p. 114) se asigna a este sector el uso de una milla de 1666 m.

26. Blázquez, A., «Noticia histórica sobre la Puebla de Cazalla», *BRAH*, 1913, LXII, p. 410.

27. *Catálogo...*, t. II, p. 376.

ción que va mucho más en consonancia con los restos conservados. Creemos que la citada vía puede coincidir, a partir de *Basilipo*, con la llamada «Vía del Estrecho», que comunicaba *Corduba* y *Carteia*; es un camino citado por las fuentes (Estrabón, III, II) y que, según los estudios de Bonsor, pasa cerca de El Arahal en dirección a Marchena²⁸. Desde esta última población seguiría por el camino ya descrito hacia el Cortijo de Cosmes, y de allí a Estepa. Hay que considerar también la posibilidad de que la vía del Itinerario siguiera desde Estepa hacia *Ventipo* por el camino de La Salada, con lo que la mansión *Barba* se situaría cerca del Genil, y existiría una repetición parcial en los trayectos *Barba-Anticaria* y *Anticaria Angela* (Fig. 2); este posible recorrido coincide perfectamente con las medidas que se expresan en el Itinerario.

Siguiendo esta teoría habría que identificar *Carula* con el yacimiento del Cerro del Pascualejo²⁹, e *Ilipa* se situaría con toda precisión en el Cortijo de Cosmes, a la distancia conveniente de Estepa y en un punto de inflexión de la vía que es bastante importante como para ser señalado por el Itinerario³⁰.

Aunque mantengamos ciertas reservas a la hipótesis, en espera de posibles comprobaciones, podemos asegurar la existencia de este camino en época romana, que entra en relación con la vía de *Carteia* y otros importantes caminos del valle del Guadalquivir.

Admitiendo la posibilidad de que este camino sea el utilizado por los combatientes del *Bellum Hispaniense*, es inmediato identificar *Carruca* con el «Cerro de la Camorra», aún sobre el camino seguido desde *Ventipo*, y *Munda* con el «Cerro de las Balas», comunicado con el anterior por el «Camino de los Fruteros». Otros argumentos que corroboran la hipótesis, demostrada ya la posibilidad del acceso a estos lugares son:

1.º El hallazgo de glándes en ambos yacimientos, vestigios indudables del enfrentamiento entre Pompeyo y César, que no se encuentra en las otras localizaciones propuestas.

28. *Catálogo...*, t. III, p. 99.

29. *Catálogo...*, t. III, p. 89.

30. Esta *Ilipa* puede coincidir con la *Ilipula Laus* de Plinio, ya que su situación en una vía y la proximidad de las lagunas saladas parece coincidir con los tipos de sus monedas, en las que aparece en el anverso Mercurio, patrón de los caminantes, y en el reverso el sobrenombre *Halos* (del griego ἅλας, de las salinas). (Delgado, A., *Medallas autónomas de España*, t. II, p. 116.)

2.º La proximidad de la vía de *Carteia*, utilizada por Pompeyo en su huida tras la derrota.

3.º La continuidad de una importante población en la Loma del Pozo de Osuna durante época imperial³¹. Los yacimientos del Cortijo del Mocho, Cortijo del Nuño (en cuyos terrenos se encuentra el «Cerro de las Balas») y Cortijo del Villar, pueden ser la continuación de la *Munda Pompeiana*, cuya antigua acrópolis quedó totalmente destruida y abandonada, y cuya situación, dominando el paso de varias vías, le valió el apelativo de «metrópolis de la región» que le da Estrabón.

4.º La semejanza topográfica con los parajes descritos en el *Bellum Hispaniense*. Procedentes de la zona montañosa de Estepa, los ejércitos llegan a la planicie llamada hoy «Llanos del Aguila», donde Pompeyo decide presentar batalla amparado por las poblaciones cercanas a la zona, entre las que se encuentra Osuna; es posible incluso que recibiera ayuda de estas ciudades, lo que le proporcionaría el ánimo y los medios necesarios para hacer frente a César. El terreno presenta el aspecto pantanoso e intransitable al que se refiere el relato, y las lluvias del invierno suelen formar allí arroyos de difícil paso. La suave pendiente desde el «Cerro de las Balas» hacia la llanura permitiría, por su extensión, el despliegue del ejército de Pompeyo y el desarrollo de la batalla.

5.º La proximidad de Osuna justifica la carta enviada por Cn. Pompeyo a los habitantes de la ciudad antes de la batalla (B.H., 28, 2) y concuerda con los datos del capítulo 41 a los que ya hicimos referencia (B.H., 41, 4 ss.); hay que añadir a ésto que el nombre de la Loma del Pozo de Osuna indica claramente una función tradicional como abastecedora de agua de dicha localidad, y que el «Camino de los Fruteros» pudo servir perfectamente para aprovisionar el asedio de la antigua *Urso*.

La demostración definitiva de esta hipótesis necesitaría quizá de hallazgos epigráficos o excavaciones extensas, de los que aún no disponemos. Dejamos pues así el planteamiento de la cuestión, después de haber indicado, en nuestra opinión, los caminos que pueden llevar indefectiblemente a la resolución de este problema de la arqueología andaluza.

31. *Catálogo...*, t. III, p. 84 ss.